

UN HOMBRE DE VERDAD

Hola, me llamo Imma y quiero un hombre de verdad. A mis 32 años ya me he cansado de esperar al príncipe azul, y una vez asumido eso, me doy cuenta de que los hombres de verdad ya no existen. Ahora, el hombre del S.XXI es como nosotras, las mujeres, igualitos pero con pene.

De hecho, son peores. ¡Usan nuestras cremas, se depilan, tienen más ropa en el armario, van al club cuatro horas al día y son sensibles! Yo no quiero un hombre sensible, quiero un hombre que me abra la puerta del coche, me defienda si entra un ladrón en mi casa, sepa conducir y no llóre mirando los puentes de Madison. ¿Pero cómo encontrar a ese hombre?

Yo ya no distingo a los metrosexuales de los homosexuales o los heterosexuales. Antes era más fácil. Un hombre llevaba un pendiente y estaba claro, era gay. Ahora tienes que hacerle un test para descubrir de qué palo va. El último hombre con el que he ligado pasa más horas en la peluquería que yo, se pinta las uñas, se gasta un pastón en ropa de marca y es un narcisita de narices.

Pero lo peor viene a la hora de cenar. No se limita a limpiar los platos o recoger la mesa como haría cualquier hombre normal. No. Cada día, entra en mi cocina, lo ordena todo a su manera y decide por mí qué es lo que tengo que comer. Y no estoy hablando de unos macarrones y un bistec a la plancha. ¡Qué va! Cocina cosas raras que no sabía ni que existían, como el tofu.

Pero el otro día pasó algo con lo que una no puede faltar. Le pedí que me ayudara a colgar un cuadro y resulta que no sabía hacerlo! En aquel momento me di cuenta de que aquella relación no iba a llegar a ningún lado.

¿Pero que está pasando? Si un hombre ya no puede colgar un cuadro o cambiar una rueda del coche ¿de qué narices te sirve? Para eso me voy a vivir con una amiga. Porque no nos engañemos, desde que existen esas cosas que vibran, ¿para qué necesitamos a un hombre si no puede ni montarte una mesa del Ikea? Es desesperante. Cuánto daño ha hecho David Beckham al mundo masculino en general. Yo sólo quiero un hombre de verdad, que vea el fútbol a la hora de cenar y me deje en paz.



Los hombres del s.XXI son iguales que nosotras, las mujeres

**IMMA SUST,
PERIODISTA**